

Querida Valentina
Raulito, Valita y Victoria,
Señora María Gordon de Silva
Miembros de la familia
Estimados amigos

Me ha correspondido el privilegio de expresar, en nombre de la promoción 1970, nuestro pesar y la gran pena que hoy nos embarga, en la partida de nuestro querido compañero de curso y amigo Raúl Silva Gordon.

Al hacerlo, quisiera, más que recordar su brillante trayectoria en la Institución -la que ya ha sido resaltada- referirme a su notable personalidad, y destacar algunas de las cualidades y valores que le distinguían como persona única, digna de nuestra admiración y cariño.

Cualidades que pudieron ser observadas y compartidas por todos quienes tuvimos la dicha de ser sus amigos y por aquellos que tuvieron el honor de servir bajo su mando, en las diversas unidades y reparticiones en que se desempeñó. Cualidades y valores que en su conjunto conformaron un hombre ejemplar, un padre y esposo dedicado a su familia, un amigo entrañable y un marino de excepción.

Dentro de estas cualidades, quisiera referirme en primer término, a su hombría. Pero no es esta una hombría áspera y excluyente, sino calurosa y acogedora. Todo lo que él tenía que afrontar, incluida su penosa enfermedad, lo hacía de frente, lleno de entusiasmo, considerando los escollos como meras dificultades a ser superadas.

Esa actitud, optimista y vigorosa, resultaba contagiosa. En efecto, la compañía de Raúl era alegre y vigorizante, transmitiendo a sus pares, a sus subordinados y a sus incontables amigos, una gran dosis de optimismo, que quedaba prendida en el ambiente hasta mucho después que dejaba un lugar.

En seguida, la forma en que practicaba la amistad. Él a todos distinguía en forma personal, especialmente a sus subordinados, con cada uno de los cuales se sentía profundamente ligado. No era necesario pedirle favores, normalmente se adelantaba a éstos. Tenía una notable memoria que le permitía recordar los nombres y las circunstancias, y como acogía con calor a las personas, éstas se acercaban a él para contarle sus alegrías o bien sus problemas. Y, encontraban un alma abierta, generosa y a una persona dispuesta a escucharles y a compartir sus inquietudes.

Siento también la necesidad de referirme a su valentía. La valentía que nace de un alma serena, de una personalidad que no necesita exhibirse ante el resto para que lo acepten y distinguan, sino que lo hace por el mero hecho de ser como es. Enfrentado a los apremios o peligros, era imaginativo, rápido en sus resoluciones y siempre atento a que estas últimas no perjudicasen a los demás.

Quienes le acompañaban en los momentos difíciles, se impregnaban de su resolución y le seguían, convencidos de que resolverían el problema de la mejor forma posible. Raúl luchó decididamente por darnos un Chile mejor, más justo, más libre, y más próspero, con la convicción de quien pone sus ideales por encima de su propia seguridad, y que tiene la fortaleza interior para arriesgarlo todo.

Su aguda inteligencia sabía distinguir en forma instantánea lo esencial de lo superficial. En efecto, todo lo que explicaba o resolvía parecía, una vez por él expuesto, sencillo y lógico. Tenía ese don casi natural para la pedagogía que distingue algunas mentes excepcionales.

Sus enseñanzas eran llenas de fuerza y pasión, pues defendía vigorosamente las ideas en las que creía. Con una gran capacidad de oratoria, le era fácil despertar el entusiasmo entre quienes le escuchaban.

Todas estas características hacían que Raúl fuera poseedor de un liderazgo innato, natural, a quien todos seguían en forma espontánea, con entusiasmo, confianza y de manera incondicional. Era un verdadero conductor de hombres, un marino, un líder y un hombre de excepción, que lograba de su gente un compromiso y entrega difíciles de alcanzar, condición que dejó de manifiesto no sólo cuando debió desarrollar labores de Mando, en la Misilera Casma, en el Destructor Williams, en el Buque Escuela Esmeralda, en la Academia de Guerra Naval y en el Estado Mayor General de la Armada, sino que a través de toda su permanencia en la Institución.

Raúl era un hombre simpático y atractivo. Poseía un magnetismo especial. En torno a él se unían en forma espontánea las personas, formando grupos en que se hablaba de lo humano y de lo divino. Pero, su natural capacidad para trascender hacía que, independiente de la ligereza del tema que se trataba, se lograba proyectarlo a una dimensión más rica en lo humano e intelectual. Todo lo anterior sin perder el tono coloquial, o bien el grato calor de la reunión.

No puedo, igualmente, dejar de mencionar su humor. Su carácter fuerte y su rostro serio eran sólo una coraza, detrás de la cual estaba esa increíble ternura y su inquebrantable humor, que brotaban en una enorme sonrisa y un comentario jocoso, que distendía el ambiente en el momento menos esperado.

Pero dicho humor nunca afectaba a las personas, y contenía una perspectiva más positiva y constructiva de los hechos.

Curiosamente, una persona tan privilegiada en cualidades y exitosa, tanto en su profesión como en la vida, no despertaba envidias ni resentimientos. Y ello porque todos sintieron que siempre utilizaba sus atributos en función del bien común y no como peldaños de su ascenso personal. Quienes buscaron su ayuda, de él la recibieron. Además, en su forma de vida, nos dio un ejemplo de sobriedad y de esfuerzo personal. Por lo tanto más llamaba a la emulación que a albergar por él cualquier sentimiento adverso.

Para Raúl su familia, y en general el concepto mismo de familia, era esencial. Alrededor de su patriarcal y magnética personalidad se unían los suyos, formando un núcleo alegre y sólido, ligados por el amor y por un silencioso convencimiento de finalidad común. Dentro de ese amor sin medida, Valentina, Raúl, Valita, Victoria, su yerno Alejandro, su nuera Adriana, y sus nietos Raúl y Maximiliano, eran la luz de sus ojos, la vida de su vida. Precisamente, en sus últimos instantes de vida, tuvo la alegría de encontrarse con Raulito, y de enterarse de que un nuevo nieto, hijo de Valita y Alejandro, venía en camino. Sin duda, en esta hora triste, esta nueva vida será fuente de alegría y de consuelo.

El cáncer es una enfermedad que muchos eluden nombrar, creyendo alejar en forma inconsciente la posibilidad de sufrirlo. Sin embargo, hay algunos como Raúl, que cuentan con la fuerza interior necesaria y la capacidad para enfrentarla con fe y racionalidad. No habría sido nuestro compañero de curso si así no lo hubiese hecho.

En las despedidas hay una mezcla de emociones, el dolor que todos sentimos de no volver a verlo, nuestra pérdida. Pero también la alegría de saber que no puede haber un mundo mejor que aquél, donde él nos espera.

Puede que se haya alejado físicamente; sin embargo, su poderosa esencia no lo hará jamás y continuará acompañándonos, aconsejándonos y guiándonos con el mismo cariño, lealtad y compromiso, como lo ha hecho siempre.

Rogamos a Dios para que, en su inmensa sabiduría y bondad, haga germinar en sus familiares y en nosotros la resignación, para que en ella podamos encontrar el consuelo a la tristeza de esta separación, que estamos convencidos, sólo será temporal.

Raúl: Almirante, compañero y amigo, tu curso te desea viento a un largo en esta última y serena navegación, en la que has puesto rumbo a la eternidad.